



REAL ACADEMIA DE MEDICINA Y CIRUGÍA DE MURCIA

SESIÓN PÚBLICA Y SOLEMNE
DE LA INAUGURACIÓN DEL CURSO 2006



DISCURSO DOCTRINAL SOBRE

**‘La mirada,
el ver y la visión’**

POR EL ILMO. SR. D. EMILIO ROBLES OÑATE,
ACADÉMICO DE NÚMERO



MURCIA, 19 DE ENERO DE 2006

700

REAL ACADEMIA DE MEDICINA
Y CIRUGÍA DE MURCIA

SESIÓN PÚBLICA Y SOLEMNE
DE LA INAUGURACIÓN DEL CURSO 2006

DISCURSO DOCTRINAL SOBRE

‘La mirada,
el ver y la visión’

EMILIO ROBLES OÑATE

*Académico de Número de la Real Academia de Medicina
y Cirugía de Murcia*

*Excmas. e Ilmas. Autoridades,
Ilmos. Académicos,
Señores premiados, invitados y amigos:*

Nos encontramos ante uno de los fenómenos más apasionantes, interesantes y hasta fantásticos que tiene la naturaleza: la visión. Pero lo que vamos a tratar es aún más extenso, puesto que desde los seres más inferiores llegando al hombre, la percepción de la luz y del color determina la mayor fuente del conocimiento para la supervivencia.

La percepción luminosa actúa en el metabolismo y en el movimiento siendo esto más evidente en la naturaleza, desde los seres más elementales, desde las bacterias pasando por los insectos, desde los invertebrados hasta los vertebrados.

No quiero extenderme, en la historia evolutiva y adaptativa de la vía visual, que por su amplitud nos llevaría muy lejos y largo tiempo, pero sí quiero incidir en lo apasionante e interesante de ese estudio, el fenómeno de la visión en las innumerables especies. Por ejemplo como los insectos con sus ojos poliédricos frontales perciben las formas, la luz y los colores, como disponen de otros ojos auxiliares, los ocelli que se extienden lateralmente por su cuerpo. Como

hay visión en los animales de los fondos marinos desprovistos de luz, y sin embargo el proceso visual existe. Como ven las aves, los crustáceos, las larvas, los reptiles, los peces. También el estudio comparativo de los rudimentos oculares hasta las más complejas formas de visión nos haría entender cómo la naturaleza es tan poliforme, adaptativa y fecunda.

Primero intentaré brevemente explicar la vía visual en el homínido actual: el hombre, y siendo tan extensa como compleja la cuestión les haré gracia de no entrar con profundidad ni en detalle, puesto que no se trata aquí de explicarles todo un tratado. Pero sí darles un conocimiento elemental de lo fundamental de la vía visual bajo el punto de vista anatomofisiológico.

Posteriormente quiero hacer algunas reflexiones sobre todo el proceso visual: el ver, cómo vemos, cómo nos engaña nuestro cerebro, cómo vemos sólo lo que queremos ver, cómo está en nuestro lenguaje habitual, cómo determinar la mirada la valoración de lo nuestro y de lo ajeno. Y cómo decirles que la visión se trata de un acuerdo neuronal consensuado en las distintas partes de las áreas cerebrales, las que son propiamente visuales con las otras áreas del cerebro, que finalmente, es el que construye el mundo. Nos encontramos, señores, ante la representación de un drama, y en este teatro el primer actor es la vía visual.

Es difícil explicar al no iniciado que existen enigmas en cómo vemos. Parece fácil: dos ojos, un cerebro y conciencia de lo visto. Pero por poco que profundicemos se nos presenta un mundo complejo. La visión, implica una trama de relaciones biológicas que son abordadas en ciencias neurológicas, físicas, antropológicas, psicológicas, incluso nos lleva a la teoría de la evolución.

Uno de los primeros investigadores en la vía visual fue René Descartes quien en 1637 afirmó que «los objetos que miramos forman imágenes del todo perfectas en el fondo de nuestros ojos, y no sólo ahí, sino que va más allá aún, hasta el

cerebro». Realizó el conocido experimento de extirpar un trozo de esclera de la parte posterior del ojo de un buey. Proyectó un objeto sobre dicho ojo y observó que ocurría a través de este orificio. Descubrió que se formaba una imagen en la retina ciertamente perfecta e invertida. El famoso filósofo pensaba que los influjos de ambos ojos se transmitían a través del líquido cefalorraquídeo hasta el cerebro y allí, en la glándula pineal, formaba una sola imagen que reinvertida actuaba directamente sobre el alma.

La teoría no deja de ser brillante, pero hoy naturalmente conocemos muchos más detalles de este proceso. Con esta cita sólo pretendo explicar lo que para ustedes puede resultar más interesante de los logros de un filósofo no solamente científico, sino humanista.

A continuación, quisiera hacer un viaje a lo largo de la vía visual. Comenzando por el que podríamos llamar primer escalón: el ojo, y en el ojo la retina, la primera receptora. En realidad la retina es una prolongación del cerebro. Sensible a la luz contiene las células fotorreceptoras, los conos y los bastones: los conos son los responsables de la visión del color y de los detalles finos, y los bastones son los responsables de la visión en condiciones tenues o de baja luminosidad. Cuando los bastones y conos se excitan, se transmiten señales a través de sucesivas neuronas en la propia retina que conducidas a través de las fibras del nervio óptico caminan hacia la corteza cerebral.

Existen más de cien millones de células fotorreceptoras que junto con otras tres capas de células realizan del orden de diez millones de cálculos antes que la señal alcance el nervio óptico.

La señal visual por tanto, es transmitida desde los conos y bastones a las células bipolares, de allí a las células amadrinas, llegando a las células ganglionales, que mandan sus señales a lo largo de todo el recorrido hasta el encé-

falo. Cómo es esta señal y cómo se transmite: se realiza a través de potenciales eléctricos llamados también potenciales de acción. Las células horizontales establecen conexiones laterales con conos, bastones y células bipolares, mediante señales que son siempre inhibitorias, lo que contribuye a asegurar la transmisión al sistema nervioso central, de imágenes visuales con un contraste correcto.

Las largas filas del nervio óptico que llegan al cerebro proceden de las células ganglionares, que incluso sin ser estimuladas siguen transmitiendo impulsos continuos. Las señales visuales se superponen a la actividad de fondo mediante un tipo de respuesta "on-off", cuyos rápidos impulsos son capaces de cambiar en la fracción de un segundo.

Una vez que los impulsos nerviosos abandonan las retinas se dirigen hacia atrás por los nervios ópticos, y llegando al quiasma llegan de la siguiente manera: las fibras de la mitad nasal de cada retina se cruzan al lado contrario, donde se unen a las fibras que proceden de la retina temporal del otro ojo. Las fibras de cada cintilla óptica hacen sinapsis en el núcleo geniculado, y desde aquí las fibras van por las radiaciones ópticas a la corteza visual primaria que se encuentra en el área calcarina del lóbulo occipital.

El núcleo geniculado cumple dos funciones principales: primero, transmite la información visual por medio de la radiación óptica y segundo, controla la cantidad de señal que puede pasar a la corteza.

La corteza visual se localiza fundamentalmente en los lóbulos occipitales. Y al igual que el resto de sistemas sensoriales se divide en corteza visual primaria y áreas visuales secundarias.

La corteza visual primaria se encuentra en la cisura calcarina y se extiende hasta el polo occipital donde llegan las señales que parten del área macu-

lar de la retina. A esta corteza visual primaria también se le llama área visual I o corteza estriada y se corresponde con el área 17 cortical de Brodmann.

Las áreas visuales secundarias o áreas de asociación visuales rodean a la corteza primaria. Alrededor de la corteza visual primaria se encuentra el área 18 de Brodmann, que se denomina área visual III, y así sucesivamente se iría nombrando las áreas visuales más distantes hasta completar una docena de áreas, cuya importancia reside en que en ellas, los diversos aspectos de las imágenes son analizados y diseccionados.

Hasta ahora nos hemos ocupado de la anatomía y de la fisiología de la vía visual, pero hay otras cosas fundamentales, que también aún más brevemente, debemos al menos enunciar. como la estereopsis, o capacidad que tenemos para ver en profundidad. Lo cual se hace a través del cuerpo calloso que conecta los dos hemisferios cerebrales.

Otra cuestión importantísima son los movimientos oculares regidos por seis pequeños músculos, que recibiendo impulsos de los ganglios y de las vías nerviosas supranucleares del troncoencéfalo nos permite localizar y dirigir la mirada en la dirección que voluntaria o involuntariamente necesitamos. Una alteración en esa otra vía determinaría alteraciones visuales muy importantes: la visión doble, el estrabismo, el nistagmo, etc.

No quiero dejar de mencionar que de las ya comentadas áreas visuales secundarias, se establecen las relaciones con el oído, con el órgano del equilibrio, los del movimiento, etc.

Otro aspecto de lo que habría mucho que hablar es del campo visual que por lo técnico y complejo solamente haré mención, destacando que la visión central es la que nos proporciona la mayor definición de las cosas, y que se

encuentra en el área macular, y que hay otra visión periférica, extraordinariamente útil y necesaria.

Querría destacar que el hecho visual no nace con nosotros, se hace. La visión es un aprendizaje. La vía visual existe pero la función se construye en el tiempo y se completa en el hombre alrededor de los cuatro años. Por lo tanto son necesarios esos estímulos en todos los tramos de esa vía, especialmente en la retina para que no hayan secuelas irreparables. Se sabe experimentalmente que en las áreas cerebrales visuales a las que no han llegado la señal y el estímulo se atrofian y pierden función. La ambliopía sería la consecuencia de pérdida visual, en este término se puede llegar desde pérdida visuales de poca entidad que no nos estorbaría para nuestra vida, hasta formas más severas llegando a la ceguera total.

Muy relacionado con lo que acabo de decir, hay otra facultad funcional en la vía visual que sería la capacidad de la supresión visual. Esta permitiría eliminar imágenes voluntariamente o involuntariamente a nivel del último tramo de la vía, en las áreas cerebrales de la corteza primaria. Un ejemplo que se da con frecuencia en laboratorios, etc... es mirar con los dos ojos a través de un solo tubo, y la supresión permitiría que lleguen sólo las imágenes de un solo ojo y las imágenes que percibe el otro quedarían eliminadas.

La percepción visual. Hasta ahora parece que toda esa maravilla anatómofisiológica daría lugar a una mecánica visual que es necesario explicar, porque aparenta ser sencilla.

La percepción no es un acto fotográfico del mundo que nos rodea, esa es la apariencia, o la vivencia. ¿Cómo percibimos los objetos?, ¿cómo reconocemos los objetos? Todos los enfoques desde lo que se ha estudiado para estas preguntas afirman que la percepción comienza con la identificación de míni-

mos componentes, llamados primitivos. Estas unidades básicas están fundamentadas en sus características físicas: orientación, tamaño, forma... No obstante, en la percepción influye el conocimiento previo del individuo y el proceso de pensamiento fundado en ese conocimiento. Casi todos los planteamientos tienen en común que el funcionamiento está oculto a la percepción consciente.

Es juicioso mencionar que gran parte de nuestros conocimientos sobre la percepción visual se debe a un grupo de investigadores, conocidos como la Escuela de Psicología de la Gestalt, lo que en alemán se traduciría por la forma. Estos psicólogos desarrollaron una serie de leyes, llamada las leyes de Gestalt. Algunas de estas leyes son de pregnancia o simpleza, similaridad, buena continuidad, figura o fondo, etc. Naturalmente no vamos a desarrollar aquí cada una de estas leyes, pero nos puede servir de ejemplo la "ley de figura-fondo", y que expresaría, que la percepción de la figura se observa siempre en un fondo, y que este fondo es un conjunto amorfo, al que no se presta atención. El ejemplo para atender esta ley fue gráficamente expuesto por Rubin, el jarrón sobre fondo negro o dos caras sobre fondo blanco.

Habría que añadir que la corteza visual no es nada imparcial. La percepción siempre roza el límite del engaño y cae fácilmente en más de lo que nos gusta reconocer. Hemos percibido y percibimos suficientes ilusiones ópticas como para estar convencidos de que no hay que creer todo lo que vemos. La identificación es facilitada por la expectación, lo que esperamos ver o escuchar, el contexto, el entorno del objeto a identificar, las señales semejantes (respondiendo naturalmente a las leyes gestálticas de proximidad, continuidad, similitud, simetría y clausura), o la falta de nitidez o claridad en los objetos. Parte de los que observamos está presente sensorialmente, pero lo completamos erróneamente. Vemos las cosas y el mundo que nos rodea en definitiva como lo queremos ver, y también lo que nos conviene ver, esto es

lo que se llama la visión catatímica. De otra manera lo que nos conviene ver es la necesidad adaptativa y la revisión del entorno para serenizar nuestra realidad.

Además la visión es un acto personal, vemos lo que vemos, conforme a nuestra personalidad. El paradigma de lo que acabo de expresar está en el test de Rochard: en manchas no definidas encontramos objetos, caras, cosas o bien mirando a las nubes podemos encontrar otro universo parecido. En las diapositivas encontrarán ustedes desde una bella jovencita superpuesta a la imagen de una vieja casi repugnante, un roquero desde un tejado rasgueando una guitarra. ¿A quién se dirige? ¿A unas casas solitarias de un pueblo más solitario o a un público en la lejanía?

Pero es que hay mucho más, vemos la presente realidad también según nuestro estado de ánimo, de hecho, hay situaciones que no las vemos porque no nos gustan, cosas que nos molestan y que ignoramos inconscientemente. El ser humano es un ser escopofóbico. Es pertinente decir que el cerebro construye el mundo, y lo construye con la mirada antropomórfica, con lo que somos y como somos, puesto que hay otras posibilidades de ver el mundo. Existen otras formas de ver lo que nos rodea. Hay otras posibilidades de ver el mundo. Estamos en la arrogancia de que la visión del hombre es la mejor en la naturaleza, la más perfecta, puesto que tenemos una visión cinestésica que le permite ver y conocer las formas mucho mejor que el hombre, no necesita del color ni de la luz, mediante ultrasonidos sustituye con el sentido del oído la visión directa, pero no por eso es peor que la del homínido. Sería esto sólo un ejemplo de las muchas formas y maneras que existen en la naturaleza para reconocer el mundo.

Profundizando en el universo de la visión, hay fenómenos muy curiosos que casi todo el mundo lo hemos experimentado: lo que denominan los fran-

ceses el “dejá vú y dejá vecú”, que es lo ya visto y lo ya vivido. Nos habrá sorprendido alguna situación nueva para nosotros que creemos que ya ha sido vista o vivida en otro momento anterior. Todos hemos tenido durante el sueño, con los ojos cerrados y por lo tanto sin posibilidad de ver, la visión a veces nítida y clara de circunstancias e imágenes de una realidad extraordinaria, tanto como si estuviéramos en vigilia.

Hay otro fenómeno en la mirada que actúa como una falsación. ¿Quién no se ha encontrado con un extraño sujeto en su propio espejo? Ese personaje nos resulta familiarmente extraño, tiene algo cercano, sin embargo nos es ajeno: “Ese” no soy yo. Su presencia perturba, está invadiendo mi intimidad.

Sartre, en su conocidísima obra *La Náusea* afirma que la mirada del “otro” esconde una amenaza que nos inquieta. Esto se percibe de una manera muy sutil en ocasiones.

Quisiera poner otros ejemplos de otras formas de ver y que en personas de gran sensibilidad y con buena imaginación pueden obtener una realidad visual extraordinaria a través de la palabra, hablada o escrita: sería la visión idética. Construirían la realidad, y verían con toda claridad lo que le sugiere una idea. Naturalmente como casi todo el fenómeno visual, esta realidad es íntima pero tan real y vivida como la “natural”. Esto es un hecho que especialmente en literatura, si se hace una descripción brillante y detallada, sea en una novela, o en un poema, una metáfora, nos hará ver, situaciones, cosas o personas, alguna de ellas son inolvidables.

Hay dos síndromes que naturalmente están en el ámbito que roza con lo patológico, como sería el síndrome de Roht, en la que el sujeto ve, pero no reconoce, porque no entiende lo que ve. En el niño se da una forma también de prosopagnosia en que no reconoce a su madre.

Pero hay un sorprendente síndrome, que yo he podido conocer directamente, que es el síndrome de Antón. Se trata del ciego que ve, que construye todo su entorno, y que dice hasta los detalles de las cosas, que los demás podemos ver. He dicho sorprendente y es aún más, es fascinante.

Sin querer nos hemos aproximado ya a la patología del proceso de percepción visual, en ese campo la complejidad alcanza valores desmesurados. El cortejo patológico es muy largo. Y por ello solamente pasaré haciendo mención sin detallar de la agnosia o de las alucinaciones visuales de la psicosis.

La agnosia es una alteración neuronal de las áreas cerebrales, donde se hace el reconocimiento de las sensaciones, con conservación de toda la vía óptica desde el ojo hasta la zona de proyección primaria. La persona se siente incapacitada de reconocer la sensación presente. No hay concordancia entre la sensación y el material amnésico.

La alucinación se define con una percepción sin objeto. Una forma menor de la alucinación sería la alucinosis, en el cual el individuo lo reconoce como un fenómeno anormal, y no cree en la realidad del objeto representado.

No quiero dejar de comentar el más famoso enfermo de percepción visual que conocemos. Don Quijote de la Mancha, que aún no siendo un personaje real, siendo una creación literaria, es la mejor novela psicopatológica protagonizada por un enfermo mental, que se haya escrito jamás. Don Quijote es un usurpador de Alonso Quijano y hasta de Cervantes. Don Quijote es un héroe a quien imitar, aunque comportarnos como un "quijote" sea poco pragmático, erróneo y admirable.

Pretendo hablar de algo, que ha informado la infancia de la Humanidad, que está muy cercano a nosotros, porque todavía persiste en el niño y en cier-

tas capas de la población. Se trata de la visión mágica. Es todo un mundo de creencias y vivencias de extraordinaria riqueza. El ser primitivo era capaz de ver en la naturaleza seres y acontecimientos, inexistentes, pero para él tan reales como para nosotros ver una puesta de sol. El niño, que todavía conserva la visión mágica, es capaz de ver una bruja o los Reyes Magos, y no se trata de una creencia, se trata de que lo ven con toda realidad.

A la mirada mágica se le atribuye la posibilidad y capacidad de transformar el mundo o influir sobre las personas. Siempre existió y existe como conocimiento profundo y misterioso, ceremonias, conjuros y artes que darían curso para conseguir ciertos propósitos. Es bien conocido el arte del aojamiento, el llamado mal de ojo. Están en todas las culturas y en todas las mitologías.

En la mitología griega está la Gorgona, monstruo femenino cuyos cabellos son serpientes y que con su mirada petrifica a los mortales que se atreven a contemplarla directamente. Está el monstruo Polifemo, aquel cíclope que nos describe Homero en la Odisea, que junto con sus hermanos los otros cíclopes, son gigantes descomunales, crueles, de mente perversa y en boca de Ulises son gente sin noción de justicia ni ley, incapaces de reconocer a sus semejantes, indiferentes a todo en su gran soledad. Esta leyenda tiene una base real. Nacen niños con un solo ojo, aunque como suelen tener otras malformaciones, es prácticamente nula su viabilidad. En la mentalidad de los antiguos, ante este fenómeno los consideraron deshumanizados por encontrarlos monstruosos y malditos por Zeus. Hay una colección en Nueva York de fetos cíclopes, que se llama la Carnegie Collection, muy bien estudiada. Y aquí en Murcia, en la Facultad de Medicina, hemos tenido la oportunidad de estudiar uno de estos pequeños seres, junto con el Profesor Collado, hace ya años.

Siguiendo en la mitología griega, habría que mencionar que el símbolo por excelencia de la filosofía, es el búho asentado en el hombro de la diosa Miner-

va, la diosa de la sabiduría, con sus grandes ojos de mirada que lo penetra todo. Esto no es solamente un símbolo, en su tiempo entraba en el mundo de las creencias, y es curioso que represente nada menos que a la madre del conocimiento humano. La Filosofía.

En el mundo de las creencias, encontramos en las culturas orientales, brahmanica o budista, un concepto muy particular de la visión. El tercer ojo en la frente. Se trata de un ojo oculto, pero real. Es el ojo de la sabiduría y del conocimiento transcendente, lo tienen algunos dioses y algún humano, que ha podido alcanzar un estado superior del espíritu.

En las religiones monoteístas está la mirada de Dios que todo lo ve, que es creadora, en el Génesis: «cuando terminó la creación, Dios miró su obra y complacido vio que era buena».

Hay un valor cultural actual que tiene un gran interés. El hombre desde siempre ha explorado y curioseado en su entorno, ha tratado de investigar en la naturaleza y sus fenómenos para poder manejarla. Ha sido un problema de supervivencia. Por tanto podríamos decir que es un ser escopofílico, le gusta mirarlo todo, le gusta verlo todo, y a ser posible obteniendo un placer. Siempre ha sido así, pero en nuestro tiempo se está estableciendo una cultura progresivamente visual cuyo paradigma es la televisión, de tal manera que se nos da casi todo a través de ella. Nos pasamos muchas horas delante de un aparato que nos procura una información elaborada. Cada vez sabemos y conocemos más cosas, y cada vez es menor el esfuerzo intelectual, puesto que se nos da ya preparado.

Creo que todos somos conscientes de la omnipresencia del sentido de la visión, del ver, en la vida cotidiana. No hay más que fijarse en la semántica de la palabra ver. Palabra polisémica por excelencia y de un extraordinario valor metafórico como veremos.

Ver. El vocablo viene del latín *videre*, y dar lugar en castellano a multitud de palabras que expresan muchos conceptos. Se asienta en el lenguaje más común y utilizado: vista, viso, visita, vistoso, envidia, evidencia, advertir, prever, provisión, revisar, entrever, visionario, proveedor, invidente, etc., etc., porque no solamente hay más palabras derivadas de verbo *ver*, sino que de las ya expresadas anteriormente, se derivan otras más.

Así mismo tenemos en el refranero popular, y por supuesto en la literatura y en la poética una gran riqueza de la que muy someramente diremos algo.

Fijémonos en la palabra mirada: existe la mirada crítica, la que analiza. La mirada amable, la mirada indiscreta, la mirada lúcida, inquietante, la mirada seductora, cautivadora, la mirada vacía, estúpida o inexpresiva. La mirada reflexiva, que nos sugiere la estatua de *El Pensador* de Rodin en el Museo de Louvre, esta enlazaría con la mirada artística, transformadora, creativa e interpretativa. Y también con el gesto, la expresión de la cara y la actitud corporal, que supone todo un lenguaje. Además la mirada o la visión científica, inquisitiva, la mirada clínica, la mirada cinerética o cerebral, etc. La lista realmente puede ser interminable.

Una vez más está en el lenguaje vulgar, la visión, el ver o la mirada: todos los ojos están puestos en ti, todo es según el color con que se mira, la quiero como a la niña de mis ojos, me tienen / te tienen ojeriza (mala voluntad), mirar con buenos / o malos ojos, como advertencia ¡ojo! ¡mucho ojo!, echar un ojo, no quitar ojo, clavar los ojos, poner los ojos en blanco, ojear, echar un vistazo, hablar con los ojos, ver con otros ojos, ver para creer, comprar a ojo, abrir bien los ojos, ver abiertos los cielos, valer o ojo, poner los ojos en algo, en un abrir y cerrar de ojos, ponerse hasta los ojos. Cerrar el ojo (muerte). Cerrar los ojos, como también ojos que no ven o estar ciego, o no querer ver, tienen un significado escopofóbico; el individuo no quiere cono-

cer o saber, puesto que el conocimiento le conllevaría a la ansiedad o a sentimientos no deseados. Aquella frase tan constantemente empleada de, "mira lo que te digo", para que se ponga atención, estamos cambiando la visión por la audición, la vista por el oído, esto sería una sinestesia, cambiar un sentido por otro.

Decía del valor metafórico y me atrevo a decir que metafísico, al que me he referido anteriormente, de todo ese bagaje de contenidos del que venimos hablando, y ya en ese lugar, se haya lo más inmediato: los ojos y el color de los ojos. Se podría decir de unos ojos negros que son como el azabache, negros como la noche. De unos ojos azules, como el mar o como el azul del cielo. De los ojos garzos, verde como el trigo verde, verde como la albahaca.

Para terminar, quisiera decir que la visión es acto y potencia a la vez. Que ya en el mito de la caverna de Platón, dentro de ella se encuentra la oscuridad del pensamiento y del conocimiento, y que solo saliendo a la luz se puede saber de la naturaleza de las cosas, del mundo y de nuestro propio ser. Y con Ferdinand Sausure, profesor de Filosofía de la Sorbona de París, y por translación, diría que mirar es un significante y ver sería el significado. Que utilizamos la mirada para poder ver. Y que siguiendo finalmente a la escuela constructivista de Palo Alto, habría que afirmar que el cerebro construye el mundo.

En acabando. Hay un poema que me impresionó en mi ya lejana adolescencia, de un poeta del siglo XVII, Gutierre de Cetina, que creo que tiene mucho que ver con lo que aquí se ha dicho. Permítanme.

Ojos claros, serenos
si de un dulce mirar alabados
porque si me miráis, miráis airados,

si cuando mas piadosos
mas bellos parecéis a quien os mira,
no me miréis con ira,
porque no parezcáis menos hermosos
¡ay tormentos rabiosos!
Ojos claros serenos.
Ya que así me miráis
Miradme al menos.